

De Kinshasa a Quito (lección extraída del enfoque geográfico y cartográfico de dos grandes ciudades subecuatoriales)

René de Maximy

Resumen

De 1967 a 1975, una misión francesa de urbanismo (MFU) es enviada a Kinshasa en el marco de la cooperación técnica. En ese entonces, debido a un poder municipal técnicamente incompetente, deficiente, la MFU se encuentra con una ciudad en quiebra donde el crecimiento demográfico urbano es del 11 % anual y el espacio invadido se extiende en consecuencia. En 1971, se propone realizar un atlas urbano para proponer un ordenamiento urbano y regional justificado por los mapas temáticos acompañados de folletos explicativos. El Atlas se termina en 1975.

En 1984 se presenta una oportunidad favorable para el estudio de Quito. La ciudad tiene un crecimiento relativamente ponderado, se dispone de fondos de plano de buena calidad y de un censo reciente de población y vivienda. Se debe, por una parte, evaluar la confiabilidad del censo de 1982 y, por otra, crear una base de datos urbanos (BDU) y poner a punto un Sistema de Información Geográfica. De 1987 a 1992, prosiguen las investigaciones sobre Quito, el perfeccionamiento del SIG, el ingreso infográfico de los datos estadísticos y espaciales y la elaboración del Atlas infográfico de Quito.

En Kinshasa el objetivo era proponer una planificación necesaria y racional de la ciudad y su región. En Quito, se trata de realizar el estudio de una gran ciudad andina, de crear

y perfeccionar un SIG eficiente, de constituir una BDU y de implantar un observatorio urbano. Así, la dimensión científica de investigación se une a la dimensión operacional de planificación urbana.

Palabras clave – Kinshasa – Quito – atlas urbanos – ordenamiento urbano – cartografía temática – Sistema de Información Geográfica

Kinshasa

26 En 1967, en el marco de la cooperación técnica, se envía a Kinshasa a una Misión Francesa de Urbanismo (MFU) conformada por cinco franceses expatriados —tres arquitectos, un demógrafo y un ingeniero—, todos especialistas en urbanismo. Además de la agencia, esta misión tiene a su cargo una unidad mecanizada de intervención encargada de obras públicas a ejecutar de urgencia y que emplea a más de trescientos obreros. En definitiva, de 1967 a 1975 esta misión reemplazó, en los asuntos de urbanismo, al poder municipal técnicamente incompetente, insuficiente o, más simplemente, instalado por el poder político y sin otra calificación que la de dispensar sus favores en materia de construcción y de grandes obras a los corruptos que más le ofrecían.

En consecuencia, en 1968, durante las dos misiones de dos meses cada una, un arquitecto y yo mismo, geógrafo, que venimos en el marco de un contrato entre la Oficina de Estudio y de Realización Urbana (BERU), cooperativa obrera parisina, y la Cooperación técnica francesa en el que nuestro corresponsal local es la MFU, encontramos una ciudad en quiebra en la que 500 000 de los 900 000 habitantes están instalados sin títulos de propiedad. Ocupan terrenos tribales concedidos por jefes consuetudinarios o que pertenecen al Estado; sobre estos terrenos invadidos se ha edificado una marea de casas hechas de bloques de cemento y cubiertas con calaminas, sin reglas ni conocimientos. Sobre un espacio groseramente lotizado, cada casa ocupa una parcela de algunas decenas de metros cuadrados que apenas es un abrigo contra la lluvia y el robo. Allí se guardan los pocos bienes que se tienen: mobiliario reducido, ropa, batería de cocina, vajilla, cocinilla y esteras para dormir. De día se vive afuera. Para todos, el problema es desplazarse, encontrar cómo ganar un poco de dinero para alimentarse, vestirse y escolarizar a los niños.

El crecimiento demográfico urbano alcanza 11 % anual y el espacio invadido crece en consecuencia. Es decir que se plantean incontables interrogantes para hacer de estas inmensas extensiones, sin infraestructuras ni equipamiento, pobladas de mujeres sin trabajo, de niños pequeños y rara vez escolarizados, de hombres con recursos tan escasos como inciertas son sus actividades económicas, una ciudad

organizada, que tenga un mínimo de infraestructuras y de equipamiento creadores de empleos. Los 400 000 kineses (habitantes de Kinshasa), ya instalados durante la colonización belga en lotes con instalaciones mínimas, en donde viven muy modestamente, pasan aquí por privilegiados.

Sin embargo, el país es rico en minerales y recursos naturales de todo tipo codiciados por las potencias internacionales. Un presidente inamovible y, a su alrededor, 25 000 a 30 000 personas autóctonas, tienen todos los poderes. Cerca de otras 200 000 viven en su órbita aprovechando de ella de una u otra manera. Además, 30 000 expatriados, comerciantes, empresarios, prestatarios de servicios, asistentes técnicos de todo tipo, designados globalmente bajo el nombre de blancos (*mindele*) o europeos, están también instalados en esta capital.

27

No tenemos ni interlocutores competentes ni ejecutivos potenciales por formar; no existe ninguna cultura urbana en nuestras contrapartes. En el momento de la independencia, en 1960, las ciudades, creaciones de la Colonia en las que los africanos no tenían acceso a ninguna función de responsabilidad que no fuese subalterna, no estaban equipadas sino para garantizar el mínimo a las poblaciones concentradas en campos dependientes de las fábricas que las empleaban o en barrios denominados «indígenas», implantados en terrenos fuera del dominio consuetudinario para no depender sino del derecho escrito decretado por la Colonia. Los habitantes de estos campos y barrios estaban estrictamente controlados, de noche no podían acceder a los barrios «europeos». Estos, en cambio, estaban equipados para satisfacer el confort de sus residentes.

En 1968, la migración interior hizo explotar esta distribución geográfica y racial, mas no la segregación social: los barrios indígenas albergaban a cerca de 400 000 personas; las «extensiones», no controladas pero sin embargo muy presentes sobre todos los terrenos vacantes entre las «barriadas» y sobre aquellos, en la periferia, conquistados a la selva albergan en un hábitat extremadamente somero a cerca de 500 000 kineses; finalmente más allá de las extensiones, los «excéntricos» reciben por centenas cada día a la nueva gente que llega y que se instala arreglándose con los jefes consuetudinarios o los de su familia, de su pueblo o de su grupo de origen ya instalados, o con cualquier persona que, previo pago, les permita encontrar un terreno por invadir.

Con mi colega del BERU, efectuamos un estudio de N'Djili, «ciudad satélite» construida por la Colonia en 1953 para albergar a 35 000 congoleños y que ya albergaba a 50 000. Elaboramos también un proyecto de urbanismo que debería garantizar el funcionamiento racional y facilitar la integración de esta ciudad excentrada (a 7 km del centro de la ciudad) a la ciudad de Kinshasa.

En 1969 regreso a la MFU en el marco de la secretaría de las misiones de urbanismo y de hábitat, organismo específico de la Cooperación francesa para

efectuar una serie de estadías que se extenderán durante seis años. Tengo por misión realizar estudios generales con el objetivo de aportar informaciones a los arquitectos e ingenieros que tienen que apoyar día tras día a la municipalidad en el funcionamiento de esta ciudad y proponer, al final, un esquema director regional de ordenamiento urbano, un plan director de urbanismo y planes locales como el que elaboramos en N'Djili el año anterior.

- «¿Qué esperan de mí?» es la pregunta que le hago a mis colegas de la MFU.
- «Que sepas todo lo que nosotros no sabemos sobre la ciudad». Vasta tarea que realizo textualmente.

28 ¿Y qué esperan los congolesees?

¡Nada!

Tienen confianza en la MFU, que haga lo que le parece.

No se debe interpretar mal esta frase. No se trata ni de inconciencia ni de arrogancia de mi parte. Quien no ha conocido Kinshasa y el Congo en esa época no puede imaginar la delincuencia de las instituciones y de la función pública encargada de hacerlas funcionar. Fuera del sector de las grandes empresas de plantación y otras producciones coloniales, entre las cuales en particular la Unión Minera del Alto Katanga (UMHK) que ha cambiado de denominación pero no de financiamiento y de verdaderos dirigentes, las escasas estructuras sociales que aguantaron el choque son las iglesias cristianas y lo que ellas administran: culto, educación, salud y cierta moral. Los Servicios de la Presidencia son también una herramienta administrativa y política de gestión del país. Funcionan más o menos. Los ministros, en sus puestos para mostrar una aparente democracia en la República Democrática del Congo (RDC) que proclama esta calificación en su nombre hasta que la dicha RDC pase a ser Zaire, son tan sólo representantes a la cabeza de una administración que se les parece: inexperimentada e incompetente, a órdenes de los Servicios de la Presidencia. Estos servicios nos delegan de facto la gestión de todo lo que atañe a la dimensión urbanística de la capital. Tres asesores, entre los cuales el jefe de gabinete de dicha presidencia, tienen un nivel de comprensión aceptable, un verdadero poder de decisión y nos abren todas las puertas con tanta más libertad por cuanto están atiborrados de trabajo y porque tampoco tienen competencia en urbanismo. Pero toman sus responsabilidades políticas, el presidente Mobutu los escucha y confía tanto más en nosotros por cuanto nosotros funcionamos con un presupuesto francés y no tomamos ninguna posición política.

Es así que en 1971 propongo hacer un atlas urbano, obtengo oficinas y dos asistentes técnicos geógrafos y franceses —uno de formación universitaria, el otro ingeniero cartógrafo— y el apoyo considerable, casi a tiempo completo, de

un tercer geógrafo francés, catedrático, Marc Pain, dinámico y particularmente astuto. El único problema, y grande, es que no tenemos ninguna base de datos urbanos (BDU). El problema se complica por el hecho que ninguno de mis colegas es urbanista. Tengo que formar con ellos un equipo solidario. Nos distribuimos las tareas, cada uno toma a su cargo una parte del trabajo dirigiéndola y poniéndose bajo la dirección de los otros cada vez que sienta la necesidad de hacerlo para avanzar en un tema o en otro. Un profesor belga, geólogo, nos apoya para los análisis de la geomorfología del sitio. Está preparando su tesis y trabaja en tándem conmigo sobre este tema. Obtengo del gobernador de la ciudad 5 agentes municipales por comuna y me encuentro así a la cabeza de 90 encuestadores quienes, bajo mi dirección, permitirán hacer un censo exhaustivo de la población kinesa, para después encargarse de su análisis manual y su explotación. En el seno de la MFU yo soy el responsable del proyecto, tanto del lado francés como zairés; sin embargo en lo que atañe a la gestión de lo cotidiano, nos encargamos colegialmente de la buena marcha de la operación: mi opción obedece a una distribución democrática de las operaciones.

29

Nuestros datos de partida son algunas publicaciones universitarias sobre todo demográficas y un fondo de plano realizado por Léon de Saint-Moulin, historiador jesuita, quien utilizando clichés recientes pero gravemente alterados por un desgraciado incendio ¡no permitieron llegar a una topografía y a una planimetría correctas del sitio, sino tras un paciente trabajo de benedictino! Tenemos así a toda la ciudad, barrios llamados europeos, barrios llamados indígenas, «extensiones» y «excéntricos», calles, límites administrativos, todas las informaciones claramente ubicadas sin las cuales no habríamos podido emprender este estudio. Sin embargo, hay que completar este corpus sacando de mapas regionales y de fotografías a diferentes escalas una representación artesanalmente pero sin embargo precisamente, levantada del gran sitio de Kinshasa y del Pool Malebo (alias Stanley Pool). Las escalas seleccionadas son las del 1/10 000, 1/20 000, 1/50 000, 1/100 000 y 1/200 000 según los mapas por elaborar. En 1975, fecha de término de nuestro trabajo, la ciudad se extenderá ya sobre 25 km de este a oeste y sobre 15 km de norte a sur.

El objetivo de los estudios programados y del atlas puesto en marcha es proponer un ordenamiento urbano y regional justificado por los mapas temáticos basados sobre estos estudios y acompañados de manuales explicativos, verdaderos comentarios urbanísticos de nuestro trabajo. Es necesario saber que si los mapas localizan con precisión cualquier información buscada, el comentario del hecho cartografiado permite poner en evidencia el ambiente que es su corolario y aporta un sentido a la situación que muestra este dibujo eminentemente geográfico. Además, la dialéctica que se establece entre los temas cartografiados, cuyas implicancias se expresan sobre un espacio así localizado sobre varios mapas,

dinamiza de manera sorprendente el interés urbano y urbanístico de la información tratada. Sin embargo, es indispensable que el concector y realizador de los mapas tenga conocimiento de la manera de aprehender las preguntas que se hacen los arquitectos e ingenieros conceptores y realizadores de las opciones urbanísticas propuestas, de tal manera que pueda garantizar el seguimiento de su trabajo cartográfico. Es decir, tiene que comportarse también como un intermediario eficiente entre el hecho espacial, su significado, sus potencialidades, su ambiente que conlleva a preposiciones de ordenamiento posibles, y los profesionales del urbanismo que se van a encargar de la factibilidad de las opciones aceptadas. En este caso, el geógrafo competente debe actuar como un puente y un facilitador. Bajo esta condición, un atlas urbano y el seguimiento que hará el observatorio urbano que le será subsecuente, serán una herramienta eficaz para el urbanista y el gestor del espacio urbanizado. En 1975 se termina el *Atlas de Kinshasa*. Comprende 44 láminas a color, 84 mapas temáticos y 37 páginas de comentarios, gráficos y croquis, entre los cuales hay particularmente láminas que explican los procesos físicos muy activos de la evolución del sitio, otras que analizan las dinámicas que rigen el crecimiento del hábitat, de la población y de las actividades económicas o también la circulación vial. De estas láminas, las de la dinámica de la población y la de la organización urbana son particularmente ilustradoras para justificar las opciones de urbanismo seleccionadas. Como los autores del atlas formaban parte del equipo de urbanistas encargados de hacer las proposiciones para el ordenamiento de la capital zairesá (de nuevo hoy congoleña), su trabajo fue totalmente tomado en cuenta y pesó en la orientación urbanística del plan director y del esquema director y de ordenamiento urbano. El único problema, y grande, que quedó pendiente, es que no pudimos formar con nuestros métodos de análisis urbanos, implementados en aquella ocasión, a algunos cuadros susceptibles de administrar la ciudad que en 2004 está estimada en cerca de 6 millones de habitantes.

¿Qué lección se puede sacar de esta primera realización mundial de un atlas urbano de este tipo?

- Es necesario un conocimiento sólido del análisis espacial de una ciudad en la que los acontecimientos se superponen y se mezclan, en la que las redes y construcciones sólo toman un sentido si aquellos que las usan y las fuerzas sociales que las suscitan y las justifican están también representados.
- La adquisición de esta capacidad de análisis espacial atañe entonces al concector, al realizador, al lector, y al usuario de estos mapas que deben saberlos leer y hacerlos dialogar para ponerlos en situación de hacer aparecer a través de ellos las causas y las consecuencias de toda acción emprendida sobre el sitio así desplegado.

- En consecuencia, al mismo tiempo que se hace un atlas, se plantea la cuestión de la formación de los analistas del espacio urbanizado o por urbanizar para la interpretación de los mapas temáticos. Es decir que esta formación debe llevar a los usuarios a comprender y a sacar partido de cada uno de los mapas y también de su presentación en sinergia en el seno de una colección que los geógrafos denominan un atlas. Existen varias vías para adquirir esta formación pero todas ellas terminan necesitando un aprendizaje práctico que venga a reforzar la formación teórica concretizándola con pasantías que, más que un paso informativo en una estructura operacional, deben ser una participación activa en un verdadero proyecto.

Para terminar, como corolario de este tercer punto, un modo de uso ejemplar, es decir basado en una demostración con ejemplos sacados del mismo atlas, debe acompañar a los mapas temáticos y a los manuales explicativos que les son consustanciales, algo que había inicialmente propuesto, pero que, para el *Atlas de Kinshasa*, no hicimos. La decisión de no hacerlo fue tomada colegialmente según las reglas democráticas de la mayoría de los dos tercios: sin embargo, no éramos más que tres en el equipo conceutor. Algo que, pienso yo, fue un error práctico que no se debe volver a cometer.

Finalmente, este atlas dibujado manualmente fue impreso según técnicas hoy obsoletas por la llegada de la informática. Fue así el primero y el último atlas urbano de su especie, una suerte de obra maestra única como escribió el profesor Pierre George en la nota de lectura que hizo aparecer en 1976 en *Les Annales de géographie*. Por lo demás, no es seguro que haya servido de mucho a los urbanistas de Kinshasa; sin embargo ha servido a numerosos estudiantes de geografía de diversas universidades francesas.

Quito

En 1984, durante mi paso por Quito, Henri Godard, en ese entonces uno de los pocos investigadores franceses, que yo sepa, en haber visto y estudiado el *Atlas de Kinshasa*, me sugirió emprender un estudio semejante de la capital ecuatoriana que ofrecía condiciones muy diferentes a aquellas que habíamos encontrado en el Zaire. Sus argumentos se basaban en una constatación interesante:

- Quito, ciudad de la zona intertropical, tiene un crecimiento relativamente moderado, la población se duplica solamente cada veinte años (entre 1960 y 1980, Kinshasa se duplicó cada siete años);
- se dispone de un censo reciente de población y de vivienda realizado en 1982;

- están disponibles fondos de planos de muy buena calidad al 1/2 000 del conjunto de la ciudad con la implantación de las casas e incluso los lotes catastrales para una gran parte de esta. Se está hablando también de un nuevo plan catastral. Finalmente, se podría obtener imágenes satelitales.

Además, el Instituto Geográfico Militar (IGM) y la sección ecuatoriana del Instituto Panamericano de Geografía y de Historia (IPGH) están muy interesados en el proyecto y podrían participar activamente en él gracias a un equipo de ingenieros, de técnicos y de investigadores. Por su lado, el Ilustre Municipio de Quito (IMQ) lo vería con buenos ojos.

32

A partir de ese momento un equipo de investigadores de la entonces Orstom se puso a trabajar, reforzado por Henri Godard que viene del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y por María Augusta Fernández, ingeniero geógrafo del IPGH. Por un lado, hay que evaluar la confiabilidad del censo de 1982 y por otra parte crear un BDU y para ello reunir las informaciones disponibles. Ahora bien, muchas de ellas deben ser ordenadas y completadas como por ejemplo las que precisan el trazado y las características de las redes de infraestructura, mientras que otras, aunque están anunciadas no están en verdad disponibles. Sucede lo mismo con el catastro esperado en cuyo caso parece que los que habían emprendido su revisión y su complemento no los han terminado; se niegan a entregar la parte ya realizada de sus estudios, porque el municipio de entonces no respetó sus compromisos financieros. Además, restan por hacer encuestas de todo tipo: búsqueda de datos ante las instituciones (salud, escolaridad, sectores de actividades económicas, transporte público y circulación, etc.), encuestas con los habitantes, ciudadanos y usuarios de la ciudad. El resolver estos temas va acompañado de la necesidad de establecer un proyecto de acuerdo entre las instituciones ecuatorianas arriba mencionadas y el Orstom. Este será firmado en 1987. Yo me encargaré de ser el coordinador Francia-Ecuador y responsable científico del proyecto. Orstom proveerá la estación informática e implementará un sistema de información geográfica (SIG), el programa informático *Savane* concebido y desarrollado por Marc Souris del Orstom. El proyecto pasa a ser oficial, está institucionalizado.

Sin embargo, el Municipio se retira del proyecto al año siguiente sin dar explicaciones claras. Este retiro tiene una dimensión que les parece poco justificable a los investigadores de los tres institutos (IGM, IPGH, Orstom). En efecto, al final y de todas maneras, el Municipio será el principal beneficiario del proyecto. Porque, y esto se inscribe en la lógica operacional de nuestro programa de investigación, desde el comienzo yo precisé verbal pero claramente que se iba a instalar un observatorio urbano cuando la BDU esté informáticamente explotable, algo que la publicación del anunciado atlas deberá demostrar. De 1987 a 1992, prosigue la investigación sobre Quito, la implementación de *Savane*, el

ingreso infográfico de los datos estadísticos y espaciales y la elaboración del *Atlas infográfico de Quito*. No faltaron las dificultades, de las cuales la más notoria, fuera de la defección del Municipio, será la avería de la estación informática: siete meses para repararla, atraso que se debió tanto a que nuestro material informático tenía, en ese entonces, por su novedad y sus supuestas *performances*, una dimensión estratégica cuyo uso dependía del Ministerio de Defensa francés (3 meses para obtener la autorización, después de la reparación, para regresarlo de Francia) como a razones nunca aclaradas por la aduana ecuatoriana para reingresarlo al Ecuador. A este respecto, cabe recordar que nuestro presupuesto, estrictamente manejado, no nos permitía pasar rápidamente el obstáculo aduanero; a eso se debieron los 4 meses adicionales de espera. Sin embargo, como se trata de investigación científica, no por ello los investigadores y sus asistentes detuvieron sus actividades, aunque esta dificultad mayor haya retrasado en casi un año la culminación de nuestros estudios.

33

En Kinshasa, el objetivo era proponer una planificación necesaria y racional de la ciudad y de su región, lo que me llevó a realizar el *Atlas de Kinshasa* y permitió después que la Oficina de Estudio y de Fomento Urbano, agencia de urbanismo de Kinshasa, posea un documento de trabajo de calidad. En Quito, se trataba de realizar el estudio de una gran ciudad andina, de crear e implementar un SIG informatizado y muy eficiente, de constituir una BDU y, finalmente de instalar en la dirección de planificación del Municipio de Quito un observatorio urbano permanente. Así, la dimensión científica de investigación se unía a la dimensión operacional de planificación urbana. Para mí, los dos proyectos, a más de diez años de intervalo, se respondían invirtiendo los procedimientos, de lo operacional a la investigación en Kinshasa, de la investigación a lo operacional en Quito. Gracias a una contraparte competente, a una tradición urbanística bien establecida, a la informática y al SIG, en Quito todo se hacía más fácil que en Kinshasa.

Sin embargo, esta facilidad no debe esconder cuestiones de orden conceptual y cultural que hasta ahora no han sido resueltas.

Conceptual. La intrusión de la dimensión geográfica tal como se la entiende y se la practica en Europa, singularmente en Francia de donde provienen los geógrafos de Orstom, y tal como se implicaba en el proyecto no tiene nada que ver, o muy poco, con la manera de enseñarla en Ecuador, singularmente a los ingenieros geógrafos, nuestra contraparte ecuatoriana. En Francia, la dimensión histórica, económica, social, etc. del espacio es necesariamente explicativa de las realidades geográficas del terreno estudiado. En Ecuador, las que constituían el fundamento de los conocimientos calificados de geográficos eran (lo son menos hoy en día) esencialmente las técnicas de concepción y de fabricación de mapas casi únicamente de localización.

Sin embargo, no obstante la ventaja de una formación geográfica tal como es dispensada en Francia, a los geógrafos y economistas que conformaban el equipo de Orstom le hacía falta también un conocimiento práctico, que solamente yo tenía, de las exigencias a las que están confrontados diariamente los urbanistas operacionales. Hubo pues que educar al conjunto de los investigadores en esta manera de ver, lo que solamente la práctica puede dar. Por esta razón, al comienzo, tuvimos incomprendiones que tres años de trabajo en común lograron borrar en parte. Porque esta incompreensión epistemológica permaneció en los investigadores ecuatorianos, nuestra contraparte, quienes, al no haber aprovechado del sistema francés de formación universitaria, no pudieron concebir plenamente aquello que incluíamos en nuestro procedimiento científico. Para mí, esto quería decir que habría habido que retroceder mucho más en el aprendizaje geográfico adecuado. Volveré sobre este punto.

Cultural. El urbanismo europeo (y francés), profundamente marcado por una toma de conciencia social nacional muy fuerte tras la revolución industrial del siglo XIX, pero reforzada sobre todo después por la reconstrucción consecutiva a las destrucciones masivas de la Segunda Guerra Mundial y por la consiguiente explosión del sector terciario de la economía, trastocó los usos y costumbres ciudadanos, marcándolos con una dimensión ciudadana que provocó una planificación urbana altamente politizada y por ende ampliamente expuesta en la opinión pública. Por esta razón, los geógrafos y los economistas, en particular, tienen desde ese entonces un peso considerable en la elaboración urbanística de las ciudades europeas. No ocurre lo mismo en Ecuador en donde, en el seno de los municipios, en los equipos de planificación urbana sólo se encuentran arquitectos e ingenieros, asesorados, es verdad, por técnicos juiciosamente especializados. La geografía, en el momento de la elaboración del atlas, comenzaba apenas a ser enseñada en tanto que disciplina a parte en la universidad. En las instituciones con las que trabajábamos, no teníamos ninguna contraparte que conociese nuestras maneras de describir el espacio urbano y traducir sus numerosos aspectos en mapas temáticos reunidos en un atlas y analizados siguiendo una dialéctica comparativa que los obligue a hablar combinado unos con otros a través de una lectura singular y múltiple, hecha de idas y venidas permanentes entre sí y el conjunto de los otros.

Esta manera de poner en evidencia, mediante el análisis cartográfico, la multiplicidad y la importancia de los problemas de funcionamiento que tienen las ciudades y sus consecuencias urbanísticas supone un conocimiento que no puede aprenderse sino a través de una larga práctica de la lectura dialéctica de los mapas temáticos, completada por una sensibilidad educada a la comprensión de lo que estos representan. Ahora bien, en Quito entre 1987 y 1992, igual que en Kinshasa entre 1971 y 1975, los de mi equipo de investigadores, y menos

aún aquellos que en el Municipio debían obtener beneficios de ellos, no eran capaces de utilizar nuestros estudios cartográficos en ese sentido. Después de casi ocho años de investigaciones en tándem, solamente Henri Godard había adquirido plenamente esta manera de utilizar los mapas que habíamos concebido y realizado juntos. Por cierto, los otros investigadores, ecuatorianos y franceses, eran igualmente capaces de concebirlos y realizarlos, de leerlos también, pero no sabían (¿lo sabrán ahora?) retirar de ellos el máximo de conocimientos prácticos útiles para la gestión razonada de una ciudad. En efecto, esta es una cultura cuya adquisición demanda años de aprendizaje teórico y de trabajos prácticos.

Por eso, consciente de esta desventaja de dimensión conceptual y cultural, en 1995-1996, propuse completar el trabajo de investigación emprendido en los años 1980 y terminado en 1992, dirigiendo, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Quito, un taller de investigación referente a nueve barrios de Quito. La obra *Gente de Quito*, publicada por Abya Yala en 2000, presenta el resultado de este taller.

La elección de esta fórmula es el resultado de una constatación que hice en 1990: era absolutamente imposible de hacerles sentir mis maneras de ver la ciudad, a los urbanistas, casi todos arquitectos, que trabajaban en el marco del Sistema Urbano de Información Municipal (SUIM), observatorio instalado a fines del año 1991 y eficaz gracias a la herramienta informática. En efecto, los responsables del SUIM, y con mayor razón los de la Dirección de planificación urbana, urgidos de sus estudios y satisfechos de sus conocimientos en materia de gestión del espacio urbano, estimaron que el seminario de dos horas semanales que me proponía hacer para introducir la dimensión geográfica, o más bien nuestra dimensión geográfica, en el análisis de Quito, no se justificaba porque su formación teórica y su práctica eran ampliamente suficientes para lo que tenían que hacer. Tengo que decir que efectivamente el SUIM da entera satisfacción hoy en día; sin embargo, persisto en la idea que el aporte del análisis geográfico sería un plus que permitiría una mejor comprensión de la ciudad y haría ganar mucho más tiempo para asegurar la puesta en evidencia espacial de las cuestiones de urbanismo que se van a tratar cuando hay que convencer a los responsables políticos de su buen fundamento.

Un solo ejemplo bastará para sustentar mi convicción. En 1999, al pasar por Quito, me reuní con el sub-director de la Dirección de planificación del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ [ex IMQ]), un amigo arquitecto, quien me informó de los problemas que presentaba el proyecto de creación de un sub-centro en Turumba. Le hice ver entonces que estábamos tan conscientes de este tema que junto con Henri Godard habíamos redactado al final del *Atlas infográfico de Quito*, un manual que expone claramente un ejemplo de lo que se puede hacer. Ejemplo que consistía en una ficha descriptiva y analítica extraída

de la lectura dialéctica de los mapas contenidos en el atlas. Esta ficha pone en evidencia todo aquello que el estudio que hicimos en 1991 permite decir sobre este futuro sub-centro y sobre la probabilidad de su evolución si se deja actuar a las fuerzas sociales que observamos leyendo nuestros mapas. Le sugerí que lea aquello, porque le permitiría plantear mejor los problemas de urbanismo no resueltos pues las informaciones contenidas en el atlas permanecían aún operacionales en 1999. Nuestro atlas se encontraba a un metro de nosotros, colocado en un estante detrás del asiento del sub-director quien nunca se había dado el trabajo de hojearlo con un poco de atención, seguramente por inconciencia respecto de lo que puede aportar al urbanista la visión geográfica tal como Henri Godard y yo la concebimos.

36

Así, los urbanistas encargados de la planificación de Quito, y con mayor razón los responsables de su política urbana, continúan, parece ser, ignorando la riqueza del procedimiento geográfico; no ven absolutamente su contenido, por ende aún menos su utilidad. En vista de lo anterior, de los resultados de nuestro trabajo publicado en el atlas de 1992 y acompañados de la puesta a disposición de la Dirección de planificación del MDMQ del SIG *Savane*, solamente la herramienta informática ha sido correctamente recibida y utilizada. Este es, en mi opinión, un efecto perverso del aporte de los SIG generados por la informática. Estos sistemas, eminentemente útiles y apreciados en primer lugar por los geógrafos, hacen olvidar que sólo son herramientas ultra eficaces y que no tienen interés sino a través de las técnicas y de los conocimientos que permiten explotar de la mejor manera. Si en su denominación está la palabra «geográfico», no es únicamente porque permiten localizar correctamente las informaciones que se explota, sino también —y creo que sus primeros conceptores eran conscientes de ello— porque, gracias a sus capacidades de tratar una infinidad de datos localizados, permiten sorprendentes análisis espaciales basados en los mapas que en vez de borrar el conocimiento geográfico tanto práctico como académico multiplican su poder de comprensión de los fenómenos observados. Pero con una condición: que la profusión de mapas realizados, prácticamente inutilizables si son sobreabundantes, no escondan la inteligencia del usuario fascinado y de alguna manera anulado por su plétora hasta el punto de perder las ciencias sociales y físicas que conforman el conocimiento geográfico y que las han hecho nacer.

No concluiré dando consejos que serían mal recibidos; dejo al cuidado de los que me escuchan y de los que me leerán la tarea de extraer ellos mismos las enseñanzas de esto.

Referencias citadas

- BUREAU D'ÉTUDES D'AMÉNAGEMENT URBAIN, 1978 – *Atlas de Kinshasa*, 2 partes, 44 et 22 láminas; Institut géographique du Zaïre.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (IGM), 1992 – *Atlas infográfico de Quito: socio-dinámica del espacio y política urbana/Atlas infographique de Quito : socio-dynamique de l'espace et politique urbaine*, 41 láminas bilingües (español, francés), 29,7 cm x 42 cm, 297 p.; Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia Sección Nacional del Ecuador (IPGH); Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération (Orstom).
- MAXIMY de, R. & PEYRONNIE, K., 2000 – *Gente de Quito*, 222 p.; Quito: Institut de Recherche pour le Développement; Abya Yala; CEDIME.